

ardía en deseos de combatir continúa su camino, y en la rada de Praya, isla portuguesa de San Yago, —16 de Abril de 1781,—encuentra la escuadra inglesa, carga sobre ella con la mayor intrepidez, la pone en desorden, y cuando ésta organizada se dispone para el combate, Suffren toma el largo, la abandona y corre á dar auxilio á los de Cabo Buena Esperanza. La primera parte de sus compro-

misos ha tenido el mejor éxito. Reforzada la guarnición de la colonia Suffren se dirige á Isla de Francia. Allí se encuentra con Orves á quien convence de la necesidad de volver á la costa de la India, y el gobernador de la Isla, el bravo Souillac, toma sobre sí la grave responsabilidad de darle 3.000 soldados de que podía disponer.

Aún cuando la escuadra inglesa desbaratada en



DE BESEVAL

Praya continuó detrás de Suffren, no llegó tan á tiempo, por lo mismo que hubo de enterarse de la dirección y propósitos que llevaba después de reforzada la colonia del Cabo, que aquélla no apresara de la escuadra inglesa del almirante Hughes un navío de cincuenta cañones, obligándole á refugiarse con la escuadra en Madrás, en donde, al fin, recibió el refuerzo de tres navíos de los que seguían la carrera de Suffren, saliendo inmediatamente á la mar para presentar batalla al bailío.

Tienen los ingleses sólo nueve navíos. Doce los franceses, pero ya hemos dicho, que los de Orves no valían gran cosa, y Orves muere de sus padecimientos físicos y morales en aquel momento que parece va á ser decisivo para Inglaterra y para Fran-

cia en los mares de la India. Pero Suffren era un azul, y como D'Estaing que fué quien le hizo nombrar no pudo conseguir de los capitanes de sus buques que se batieran como debían por el honor y buen nombre de su bandera, y sólo consiguió una victoria indecisa, —17 de Febrero de 1782,—pero los ingleses se consideraron vencidos y abandonaron el campo de batalla. El efecto moral fué grande; Haïdi rompió las negociaciones, y al día siguiente, Tipo Saib, su hijo, derrotaba un cuerpo de tropas inglesas en Tandjaour.

Suffren desembarcó en Porto-Novo sus tropas que se agregaron al ejército de Haïdi, y habiendo sabido que Hughes se encontraba en la costa de Ceylan reforzado con otros dos navíos, los de Praya

que habían quedado rezagados, marchó de nuevo á su encuentro, —12 de Abril de 1782,—el combate fué rudo por ambas partes, y nuevamente la tibia cooperación de sus subordinados le impide ganar una victoria completa, luégo sobreviene una tempestad que separa á las dos escuadras, y á su favor

se retira el inglés para no tener que librar una segunda batalla.

En estos momentos Suffren recibe orden de regresar á Isla de Francia en donde se iba á preparar una gran expedición, pero se tomaron tan mal las medidas que los convoyes franceses fueron apresa-



Posesión real de Rambouillet

dos ó dispersados antes al salir del Canal de la Mancha. Suffren se negó á obedecer la orden que se le daba. Abandonar en aquellos momentos la costa de la India, en donde es cierto no tenía ni un puerto en donde refugiarse y cuando ya había carestía de municiones y dinero, era abandonar á Haïdi y producir un pánico en el interior del país del que nada bueno podía augurarse, como no fuera para los ingleses, así lo hizo saber á Bussi-Castelnau al antiguo compañero de glorias y fatigas de Dupleix que había de tomar el mando de la expedición, y éste convencido por las razones de Suffren, tanto como por

el retraso de los refuerzos, le envió todos los que estaban en su mano, esto es, dos navíos, una fragata y algunos soldados.

Por tierra, Suffren, era tan mal secundado como por mar. Necesitaba la escuadra un puerto, y el bailío indicó á Negapatnam, pero el general estimó más conveniente apoderarse de Gondelour cuya rada no ofrecía seguridad alguna. Suffren, pues, decidió entenderse directamente con Haïdi y combinando sus fuerzas se dirigió á Negapatnam en donde la escuadra inglesa se había concentrado para defender la plaza, que de sobras comprendía Hughes

que la atacaría Suffren, aún cuando de esta conveniencia no tuviera idea el oficial rojo que mandaba las fuerzas terrestres.

Once buques contra otros once vuelven á chocar como antes, en los combates anteriores. Doce, sin embargo, llevaba Suffren, pero como uno de ellos estuviera averiado, su comandante se largó del combate al ir á empezar éste. Traición ó cobardía digna del más severo castigo. Suffren pudo ya desde luego prever que no sería esta vez mejor secundado que en las anteriores. Un navío francés de 64 cañones, combatido por otro inglés de 74, rinde su pabellón por orden de su capitán. Pero allí están dos oficiales azules que no quieren sufrir tal ignominia, y obligan á su jefe á que de nuevo lo ize y así se salvó el navío. Suffren que se ha prodigado durante la batalla por todas partes, Cuverville que con su solo buque se batió con dos ingleses, desmantelando el mayor de estos no pueden sino conseguir como antes más que una semi-victoria, los ingleses abandonan el campo de batalla, y se retiran á Negapatnam. Tal fué el resultado de la tercera batalla,—6 de Julio de 1782.

Suffren apurado por la necesidad de un buen puerto y viendo que en tierra firme ni los franceses, ni los indios se lo proporcionaban, resolvió abrir el de Trinquemale y esta vez la fortuna coronó sus esfuerzos. La colonia holandesa de Ceylan se veía nuevamente libre de ingleses.

Hughes tan pronto tuvo de ello noticia corrió á Trinquemale para ver de impedir lo que ya no tenía remedio, y Suffren que lo esperaba ya aparejado para una nueva batalla, la cuarta del año, le recibió el día 3 de Setiembre.

¿Iba esta vez á ser decisivo el combate? Así lo esperaban los franceses indignos, que se disponían á entregar á Suffren; Martín lo mismo que Guizot lo dicen, traición ó cábala, lo cierto es que Suffren vió abandonar á los suyos el centro de la línea de combate en donde se hallaba, teniendo que recibir allí solo con otro buque todo el refuerzo de la escuadra inglesa, que quería á toda costa rendir el baillío. En este desigual combate *El héroe* que montaba Suffren, pierde su palo mayor y su pabellón de almirante. Un ¡hurra! resuena á bordo de los buques enemigos que consideran ya segura su presa, pero Suffren ordena que se enarbolean pabellones blancos sobre los restos de sus palos, y á esta señal de que aún alienta el héroe de las batallas de la India, los buques franceses corren á salvar á su almirante, y los ingleses aprovechan la noche para retirarse.

Hasta aquí Suffren y Hughes tenían poco más ó menos iguales sus fuerzas, y si el primero no tenía rival para atacar, el segundo no tenía superior en defenderse. Pero los combates, los huracanes y los refuerzos establecieron muy pronto un terrible desequilibrio. Por accidentes de mar, perdieron los franceses dos navíos, otros tuvieron que pasar largo tiempo para recomponer sus averías, y esto cuando los ingleses recibían cinco navíos de refuerzo. La escuadra holandesa no se movió de sus puertos, cuando de juntarse á Suffren hubiera restablecido el equilibrio, pero el *sthatouder* de Holanda hacía la guerra mal de su grado, y ya que no pudo impedirlo porque el pueblo holandés le forzó, hizo todo lo posible para no dificultar la acción de Inglaterra. En medio de todos estos contratiempos, Suffren se vió, por fortuna, libre de la escuadra inglesa, que un tremendo huracán que corrió entre Madras y Bombay la obligó á retirarse del mar por varios meses, y además se libró de la presencia odiosa, dice Martín, del jefe de la cábala que estuvo á punto de perderse, quien le pidió permiso para retirarse con sus cómplices á Francia. La escuadra quedaba libre de sus traiciones, pero el daño que habían causado impidiendo á Suffren que en sus cuatro batallas derrotara completamente al enemigo ¿podría remediarse?

La campaña de 1783 se abría de una manera fatal para las armas francesas. Haïdi, falleció el día 7 de Diciembre de 1782, y al saberse su muerte, varias provincias hicieron las paces con Inglaterra, de modo que el general Stuart al frente de 20.000 hombres, pudo atacar á Tipo Saib á quien no faltaba ni voluntad, ni bríos, ni odio para exterminar á los enemigos de su patria, pero le faltaba la fortuna que siempre había favorecido á su padre, y como Bussi no pudo llevarle más allá de 2.000 hombres, Stuart logró al fin con sus maniobras, encerrar el ejército franco-indo en Gondelaour, á cuya plaza puso sitio, mientras Hughes completaba el cerco por mar.

Suffren no se hizo esperar para salvar á Bussi. Veinticuatro horas hacía que estaba bloqueado cuando los vigías anunciaron la escuadra libertadora. Hughes se dispuso á recibirla, y durante cuatro días, uno y otro almirante los pasaron maniobrando á fin de ganar el viento. Por último, el día 20 de Junio libraba Suffren al inglés su quinta batalla en sus diez y seis meses de campaña. Si en este día la traición hubiese como antes anidado en la escuadra, Suffren hubiese perdido la batalla, pues, se batía cuando el enemigo contaba con más buques y más

cañones que él. La victoria fué suya, atacó á Hughes cuando estuvo á tiro de pistola, pero el almirante inglés supo escurrirse y dejar indecisa sino la victoria el resultado final de la campaña.

Mientras el inglés corría con sus buques á refugiarse en Madras, Suffren volvía á Gondelaour, desembarcaba sus tripulaciones y se disponía para librar batalla al general Stuart, á quien Tipo Saib amenazaba por sus espaldas, cuando una fragata inglesa, aparece el día 29 de Junio para comunicar al baillío la noticia de haberse celebrado la paz entre Francia é Inglaterra. Inglaterra, como hemos dicho, en compensación de haber perdido América, se la dejaba señora de sus obras en la India. El heroísmo de Haïdi y de Suffren, el valor de Tipo Saib, todo fué inútil. La India estaba condenada á ser inglesa, y desde este momento ya nadie abrigó dudas sobre este desenlace.

Pero, ¿cómo se explica que España con sus posesiones de las Filipinas no tomara parte en la guerra de la India? ¿No le interesaba tanto ó más que á Francia impedir el establecimiento de los ingleses en la India?

Floridablanca en su citado *Memorial*, nos dice, que se concertó con de Estaing que fué á verle al efecto, para una acción común en la India. Si se hubiese realizado el plan «jamás,—dice,—habrían visto las Indias setenta navíos de línea juntos en una expedición, con cerca de 40.000 hombres de desembarco y con todos los aprestos, municiones de guerra y boca, y demás necesario para dar sin resistencia los golpes que se habían meditado. Eran tales y tan bien combinados los objetos de esta formidable empresa, que sin una declarada oposición á nuestros designios de la Providencia, no habrían podido nuestros enemigos evitar los terribles males que les amenazaban.

»Cuando en Cádiz se hallaban prontos cincuenta navíos de línea, que debían unirse á más de veinte existentes en Guarico, y todas las tropas ya puesto corrientes, propuso de nuevo el ministro inglés los preliminares de la paz.

»La Francia instaba la pronta aceptación de estas proposiciones,» pero Floridablanca, «preveía que serían más sólidamente establecidas, y mucho más útiles y aseguradas las negociaciones, si salía de Cádiz la expedición proyectada, para la que ya estaban hechos inmensos gastos y todo pronto, sin necesidad de la menor dilación. Este era mi dictamen... que sostuve como pude...

»La salida de nuestra expedición habría hecho

conocer á la nación inglesa que el proyecto no era una amenaza, como se la intentaba persuadir, y este conocimiento habría proporcionado que la misma nación abrazase con alegría aquellos preliminares de paz, que después detesta, persiguiendo y obligando á retirarse á los ministros milord Shelbourne y milord Grantham, que sabiamente los ordenaron. Aquella expedición, repito, puesta en el mar, y encaminada á donde debía obrar, aunque se la hubiera hecho retroceder, habría conservado los ministros ingleses bien intencionados en sus puestos, y la paz se hubiera hecho con otras ventajas y solidez, sin destruir las negociaciones preparadas para la posterior adquisición de Gibraltar.

»No se hizo así...» y hubo «que ceder á otras consideraciones, que no es justo decir...» Estas consideraciones eran los apuros de Francia, y en beneficio de ella, ó mejor de la familia borbónica, Carlos III sacrificó el modo de ver de su ministro, y sobre todo á su patria.

Todos estos pormenores debían ser conocidos por lo que honran á España, puesto que durante toda la campaña demostró una inteligencia política y una actividad muy superior á la de Francia.

Inglaterra, pues, no sólo salvó sus posesiones de la India, sino que conservó gran parte de lo que había conquistado, pues, Inglaterra nunca suelta lo que de una manera ú otra cae en sus manos, y si esta vez consintió en devolverle á Tipo Saib lo que le había tomado, es porque éste tampoco se quedó corto, y á Inglaterra le convenía la paz para fortificarse en la parte que la guerra le había dado y para buscarse nuevos aliados, con los que conseguir la completa conquista de la India. La paz con Tipo Saib se firmó en 1784.

Inglaterra, luego que hubo salvado de tan milagrosa manera sus Indias orientales, reflexionó sobre las causas de la misma, y vió claro que sin el terrorismo de Hastings y sin su cupidez, que mejor sería decir la de la Compañía, la guerra no se encendiera en el interior, y ni Haïdi ni su hijo hubieran llegado á punto de lanzarles del continente. Así sucedió que poco á poco se fué levantando un gran clamor contra Hastings, muy bien quisto en la corte, en donde se reconocía que, por buenos ó malos medios, Hastings le había dado lo que poseía en la India, y Pitt no tuvo más remedio que declararse por la acusación que sostuvo con su terrible elocuencia Burke. Después de varios aplazamientos, todos calculados, se abrió el proceso el día 13 de Febrero de 1788, y los escritores ingleses se han complacido en narrar el magnífico aspecto de la sala y las varias peripe-